

Historias de un emigrante entre dos pueblos

Antonio Sánchez Madrid

PRESENTACIÓN

Me llamo Antonio Sánchez Madrid. Nací un Domingo de Resurrección, el 24 de marzo de 1940, en un pueblecito de la provincia de Salamanca que se llama villa de Macotera¹. Pues bien, lo primero que doy gracias a Dios y a mis padres por haber venido al mundo en unas circunstancias que os voy a contar. Corría la década de 1935 a 1945 cuando mis padres estuvieron trabajando en la labranza, y con familias de pastores y guardas en una aldea que se llama Sotrobal, que esta situada entre los pueblos de Peñaranda de Bracamonte, Bóveda, Nava de Sotrobal y, Macotera. El lugar a donde estas familias solían ir a intercambiar provisiones de comida y ropa era Peñaranda. Sucedió un domingo, 9 de julio de 1939, cuando en esa aldea un grupo de mujeres entre las que se encontraba mi madre, de madrugada cogieron sus caballerías y, marcharon a Peñaranda a oír misa y a cambiar sus provisiones; eran las once de la mañana cuando aquellas buenas mujeres regresaban a aquella aldea, cuando a unos dos kilómetros aproximadamente, las sorprendió una gran explosión de un tren que transportaba amonal, que había llegado a la estación del ferrocarril de Peñaranda de Bracamonte e hizo también que explotara un polvorín². Cuántas veces me llegó a contar mi madre, q.e.p.d.³, los cascotes que les llegaron a caer en sus cuerpos, las caballerías se espantaron y las tiraron al suelo, por unos momentos se quedaron aturcidas si saber lo que hacer ni para

¹ Aunque sufra hoy cierta decadencia, a mediados del pasado siglo Macotera contaba con una población de más de 3.600 personas. (N.E.)

² Se desconoce el número exacto de víctimas. Cinco días después de la tragedia el consistorio municipal de Peñaranda cifraba en más de un centenar las víctimas mortales y en unos 1500 los heridos. Véase: Corriónero, Florencia; Sampedro, M^a Ángeles. *El polvorín. 1939-1989. Peñaranda de Bracamonte*. [libro electrónico]. Peñaranda de B.: Fundación Germán Sánchez Rupérez, 1999. Disponible en: www.fundaciongsr.es/penaranda, con abundante documentación gráfica de la tragedia. (N.E.)

³ Acrónimo de “que en paz descansa”. (N.E.)

donde tirar. A más, a más⁴, era un día de verano de calor insoportable; cuando iban pudiéndose levantar, solo veían humo y fuego; su mayor preocupación entre aquellas mujeres era que dos de ellas estaban embarazadas de un mes y medio, una era la señora Andrea, la otra mi madre. Al año siguiente un 24 y un 25 de marzo de 1940 vinimos al mundo Teresa y este que os escribe. Después, en el año 1947, mis padres marcharon otra vez a Macotera, pues querían que tanto mi hermano pequeño y yo fuésemos a la escuela. Antes de contar algo de mi vida hasta el día de hoy, debo decir que hemos sido nueve hermanos; vivimos cuatro los otros cinco están en el Cielo. Mis dos hermanas son religiosas: Rosa y Teresa; mi hermano Francisco y yo vivimos aquí en Sabadell. Quiero deciros también que fui muy poco a la escuela, con 19 años quede huérfano de padre; hasta que me fui a la mili trabaje de pastor, peón de albañil, y en los veranos de trillique⁵ y mozo de labranza para recoger los cereales. Quiero también deciros cómo mantengo algunos dichos y costumbres de mi pueblo como por ejemplo cuando se reunía la gente después de salir de Misa los Domingos en los soportales “están echando un cuarto plaza” y los apodos: a mí todavía me conocen cuando voy en verano de vacaciones al pueblo por Antonio “el Corto”⁶.

HISTORIAS DE MI PUEBLO

Corría el año de 1949 cuando me ajustaron de zagal en casa del Sr. Serafín “el Morroncho”. El primer día me presenté en el corral donde encerraban el ganado, allí me encontré con el abuelo, el Sr. Serafín y con su hijo el Sr. Manuel, con los pastores Sr. Dimas, Sr. Pablo y Sr. Antonio, q.e.p.d. Era un día gris del mes de marzo donde pintaban canales⁷, y no sabíamos cuando podríamos sacar el ganado a pastar; a las doce y media abrió un poco el día y salimos camino de la cruz de piedra hacia la macolla, donde el ganado se empezaba a carear. Había que mirar para Ledesma⁸ para ver que rumbo tomaba el día, pues de todos es sabido que “si se ponía el arco-iris por Ledesma, encierra el ganado y vete a la taberna”. El arco-iris no apareció y el día se quedó bastante bueno. Uno de los pastores con aquel novato zagal cogió una punta de ovejas para ir a pastar al monte Los Gómez; los otros dos pastores con el resto de ovejas

⁴ Además. (N.E.)

⁵ Persona que guía la yunta durante la trilla. Aquí, posiblemente, mozo que ayuda en las tareas de la trilla del cereal. (N.E.)

⁶ El uso de apodos personales y, sobre todo, familiares está muy extendido aún hoy en Macotera, sin ninguna connotación peyorativa. (N.E.)

⁷ Amenazaba lluvia. (N.E.)

⁸ Esto es, hacia el Oeste. (N.E.)

marcharon por el cordel dirección Medina del Campo, donde los domingos se hacía un gran mercado. Nosotros antes de llegar al monte Los Gómez, el ganado lo llevamos por el prado de la Cárcava, pasábamos el río por donde antaño estaba el puente Angorillas, el Soto, Árboles de San Miguel, Monte de Fresnillo, Pagos de la Marra, y cuando ya se quería esconder el sol por la mesa de Alba de Tormes, dimos con las casas del monte Los Gómez. Antes dimos de beber al ganado en la charca y las encerramos en el corral, nos dimos a conocer con el guarda de aquellos contornos, el Sr. Pablo Nieto, q.e.p.d. La noche se acercaba, cogimos los burros y nos fuimos para Macotera. Mis padres me estaban esperando para ver cómo había pasado el día, yo les dije que estaba muy contento pues con nueve años les había ganado el primer jornal. Estuve unos cuatro años en las primaveras de zagal, en los veranos de trillique, y otoño e invierno iba a la escuela.

Al paso de sesenta años no he podido olvidar estas anécdotas. Era un día del mes de mayo, vísperas de San Isidro, se pusieron unas nubes de panza burra por la Cuesta del Burro de Gajates, de todos es bien sabido que las tormentas que se ponían por la Cuesta del Burro eran bastantes peligrosas, y de caer mucha cantidad de granizo y agua, por eso los mayores repetían “cuidado con la crecida de los ríos”. Los caminos que nos conducían para ir y venir al monte Los Gómez cada día para sacar el ganado a pastar; había que pasar por uno de los dos puentes que tenía el prado, bien el de la carretera o el de “El Melgarejo”, famoso puente más artesano y antiguo que el andar “a pies”. Ese día la tormenta nos hizo una mala pasada que jamás he podido olvidar. Estuvimos toda la tarde empapados de agua hasta la caña de los huesos; cuando encerramos el ganado en el corral y decidimos marcharnos para el pueblo al llegar al pico donde se unen los caminos La Cabezota, Monte Fresnillo y Tordillos, nos juntamos con gente que venía, unos con las yuntas de mulas y bueyes de poner el cerro a las tierras de La Cabezota, otros de escardar las lentejas, otros de excavar las viñas de La Marra... Comentamos por cuál de los puentes íbamos a pasar, y decidimos hacerlo por el artesano del Melgarejo. Cuando nos acercamos a dicho puente el río venía bordeando el vallado del prado. Las yuntas de bueyes pasaron bien el río, las de mulas con los gañanes encima de los lomos pasaron bien, cuando llegaron las dificultades fue con los de la cabeza dura, los burros; el pardo que era el nuestro estaba acostumbrado a pasar del ramal por encima del puente y paso bien, en cuanto al burro negro mohíno, nos la armó buena, su dueño le agarró del ramal para que pasara por encima del puente, hasta mediado del puente iba bien, pero cuando quedaba poco para terminar de pasar el puente metió una pezuña de una pata en un hoyo, y cayó de bruces al río. ¡Madre mía la que se formó allí! El bueno del mohíno apareció a los tres días cerca del pueblo de Tordillos, ni que decir tiene que hubo broncas y pitos por no hacer caso al consejo del Viejo. Al año

siguiente, allá por el mes de mayo, me comentó el bueno del abuelo Serafín si me gustaría ir a Medina del Campo arreando ovejas por los cordeles. Yo le dije que sí, pero si estaba muy largo Medina de Macotera. Él me dijo que había doce leguas: el primer día andaríamos seis, el segundo cuatro, y el tercero dos, y que debía consultar con mis padres. Mis padres me dijeron que no; les supliqué llorando que me dejaran ir pues yo quería ver la plaza de Medina, y a los dos carneros coscando dar las horas del reloj. Por fin lo conseguí: un jueves diez de mayo salimos para Medina dos pastores y yo, con una buena piara de ovejas y corderos. La ruta de los cordeles no sé cómo estará ahora, pero antaño era conocida por los arreadores de ganado, el primer día la ruta fue subir por el camino Peñaranda dar de beber al ganado en la charca de mismo nombre, y que fueran poco a poco comiendo para, al medio día, llegar a Narros del Castillo⁹, comimos la vianda que nos pusimos en los morrales, y por la tarde nos fuimos dirección Rágama, en este pueblecito de la provincia de Salamanca dormimos. Para mí fue la primera noche que yo dormía fuera de mi casa, aún ahora me acuerdo de aquella posada que estaba en la carretera que va a Medina y de la saca que tuve que llenar de paja para dormir en aquel portalón; la posadera se llamaba Manuela (desde aquí le mando un saludo donde quiera que esté). Por la mañana temprano cogimos el ganado con dirección a Bovadilla, allí dormimos la segunda noche; al día siguiente el camino era mas corto, y dimos careo al ganado en los prados de Medina. El sábado por la tarde llegamos a la plaza de toros de Medina, allí tenían preparado con cañizos las redes para cada dueño de las ovejas, encerramos el ganado en nuestra red y nos saludamos con el abuelo Serafín y su hijo Manuel. Estos nos mandaron a cenar a la posada, después los dos pastores volvieron a dormir a la red con el ganado, y a mí me dejaron durmiendo en la posada. El mercado del domingo, fue para mí algo inolvidable: ver aquellos chalanes, con aquellas blusas, intercambiado palabras de aquel castellano antiguo, y cómo se daban la mano al terminar el trato, y cómo conocían el tipo de oveja y lana: la oveja cerrada de dentadura, la primala, la cancina, y el cordero con su rabo largo, de lana, la merina, churra, y entreña. Tengo que hacer una alabanza a lo bien que hablaban los chalanes de nuestras ovejas; el abuelo Serafín me decía, “ves, corto, el ganado cuando come bien está guapo y robusto”. Yo pensaba: “no van a estar gordas, si se han comido dos huebras de abesas verdes, de las mejores tierras de Macotera”. Pronto habían vendido el ganado así que nos dimos una vuelta por Medina, cogimos el coche de línea que nos llevó hasta Peñaranda; allí nos estaba esperando el

⁹ Localidad de la provincia de Ávila. La zona originaria del autor del relato, aunque de la provincia de Salamanca, se localiza en el límite con las provincias de Ávila y Valladolid. (N.E.)

chófer de la casa que era Gaspar “el Roble”, y nos llevó a Macotera. En cuanto al trabajo de trillique de ese año, también tengo alguna anécdota que contar, ya que fue un verano de mucha lluvia; se mojaban mucho las parvas y todos los días vueltas para un lado y para otro; también hubo una gripe que le atacó mucho a los bueyes, quedaban los animalitos esguardamillaos¹⁰, teníamos que darles el agua y la comida donde habían caído enfermos, yo con 9 añitos alucinaba viendo aquella pareja de bueyes jardos¹¹ sin poderse mover, tenían las heridas entre las pezuñas, y con un guisopo¹² y algún desinfectante casero se lo curábamos. Me acuerdo también qué duras eran las faenas de las eras hasta después de la Virgen de Septiembre, los que peor lo pasaron fueron los que solo tenían bueyes para acarrear y trillar: el “para y so”, como se les decía al buey y al burro trillando, sería digno de ver ahora en las cámaras digitales pues fueron los que sacaron de apuros aquel largo verano, que trajín tuvimos los trilliques el ir a buscar el burro o el buey para hacer la yunta, también tengo un gran recuerdo de la solidaridad que me demostraban aquellas buenas gentes a la hora de cargar los carros del grano limpio cuando se veía que se acercaba la yunta con el carro a un montón de costales llenos, nos acercábamos un grupo de personas a echar una mano. Lo mas bonito era el pique al cante trillando, los mayores con Angelillo, El Pinto, Marchena y doña Concha Piquer¹³, los trilliques con la canción famosa del verano, “a lo loco hay que ver como vive fulano, a lo loco cómo tira el dinero bengano”¹⁴. Eran los veranos muy duros, pues sólo había tres fiestas de guardar, el 18 de julio, Santiago, y la más esperada San Roque. ¡Qué hormiguillo nos entraba a los muchachos cuando el día de Santiago ponían los carros y los trillos para hacer la plaza de toros, y qué telarañas nos entraban por el estomago de olor a mantecados, y qué alegría daba ver venir por las tardes los cabestros del prado, a los corrales donde antaño fundían las campanas!

HISTORIA DE MI ESTANCIA EN EL SERVICIO MILITAR

Corría el año 1962 cuando a primeros de enero me llega la noticia que el 24 de marzo de ese mismo año, me tenía que alistar en el Ejército; pues bien, cuando llegó ese día me despedí de mi familia y amigos, por la mañana

¹⁰ Desbaratados, descompuestos. (N.E.)

¹¹ De pelaje blanco con manchas irregulares de color oscuro. (N.E.)

¹² Hisopo. (N.E.)

¹³ El autor se refiere a destacadas figuras de la canción española y del flamenco como Angelillo (Ángel San Pedro Montero), Pepe Pinto (José Torres Garzón), Pepe Marchena (José Tejada Martín) y la archifamosa Concha Piquer. (N.E.)

¹⁴ Popular canción con letra de Antonio Guijarro y Josefina Sancha, y música de José María Gil Serrano. (N.E.)

cogí “La Serrana”¹⁵ y me presenté en el Cuartel de Ingenieros de Salamanca¹⁶; allí me estaban esperando unos instructores para el día después con otros muchos reclutas llevarnos en el tren a Madrid. Allí nos llevaron al Cuartel de Ingenieros Zapadores que estaba en el paseo Extremadura. Antes de contaros las reclutadas y los buenos ratos que pase en la mili, fue la primera vez que yo monté en un tren para ir a Madrid. Nos tuvieron dos días de paisano hasta que nos dieron la ropa de caqui; qué manera de empezar a coser botones, limpiar botas y leguis, nos tuvieron casi un mes sin salir del cuartel hasta que la ropa nos hormaba un poco. Eran 12 cuarteles los que había en aquella zona, yo calculo que seríamos unos 12.000 reclutas. El primer día que nos dieron permiso para salir del cuartel, yo quise bajar para coger el suburbano que me llevara al centro de Madrid. Al pasar por el cuartel de carros de combate, siento una voz que dice “Corto, Corto”; yo miraba para todos los lados y no conocía a nadie, con aquel mono y aquella gorra de ropa oscura me era casi imposible conocer a alguien, me arrimo a la verja y pregunto “¿quién eres?”. “Soy tu vecino Jamelin ¿qué haces aquí?”. “Pues lo mismo que tú”. Comentamos que de 42 quintos que ha dado Macotera a 40 les había tocado Salamanca y nosotros solos aquí, después supimos que había 5 paisanos que estaban haciendo la mili voluntarios en aquellos cuarteles del paseo de Extremadura: Pedro, Generoso, Enrique, Manolo y mi cuñado Francisco.

Quiero tener un recuerdo muy especial a mi amigo Luíś Aceiterin, q.e.p.d., ya que había ido voluntario a mi cuartel y estaba apunto de licenciarse; me ayudó mucho ya que estaba en intendencia y algún bocadillo que otro me dió. Lo primero que tuvimos que hacer fue tres meses de instrucción cerca de la base de Cuatro Vientos. Después de jurar bandera me llevaron hacer un curso de alfabeto morse al cuartel de transmisiones que estaba en El Pardo; ahí estuve 5 meses, y desde la compañía veía pasar todos los días al Jefe de Estado con su escolta¹⁷. Las clases de morse no se me daban muy bien, pero con todo los problemas me saqué el título de radio telegrafista militar. De esa estancia en El Pardo tengo muchas y buenas anécdotas, la primera fue que dentro del cuartel encontré un señor que estaba trabajando en la contrición se llamaba Sr. Agapito y era de Malpartida, me comentaba que había trabajado muchos años en Macotera, también me decía el buen señor que arriba de El Pardo, en

¹⁵ Nombre de una histórica compañía de autocares de línea de Salamanca. (N.E.)

¹⁶ Actualmente recibe el nombre de Regimiento de Especialidades de Ingenieros nº 11. (N.E.)

¹⁷ El autor alude, sin duda, a Francisco Franco Bahamonde, jefe militar de la sublevación contra la República en 1936 y que tras la Guerra Civil sería jefe de Estado hasta su muerte en noviembre de 1975. (N.E.)

el río Manzanares, estaban lavando lana muchos macoteranos. Un domingo que me habían dado permiso para salir, cogí la de Villadiego río arriba, me encontré con un pastor y le pregunté “oiga buen hombre, ha visto usted gente lavando lana por el río”. “Sí, están a unos 2 kilómetros hacia arriba, pero no te dejaran pasar los vigilantes”. Yo no le hice caso, y seguí río arriba hasta que me encontré con el primer vigilante, no me dejó pasar, y además me dijo que volviese al cuartel, no por el río, sino que lo hiciese por la carretera, cojo todo triste la carretera abajo, y con quién dirán ustedes que me encontró, con mi amigo Juan, que me hizo volver para atrás; hablamos con aquellos vigilantes y me dejaron pasar, no si antes cogirme todos los datos personales. Allí me encontré con Ignacio “el Cajarines”, Simeón “el Silletero”, y otros muchos macoteranos que estaban en cuadrillas trabajando para los Cuestas y los Gumesindos. Cuando peor lo pasé fue cuando marcharon a Macotera a pasar San Roque, y a mí no me daban permiso. El día de la Virgen me fui andando asta la Ermita del Cristo del Pardo, allí de pena y tristeza me di una panzada a llorar que hasta el día de hoy no he podido olvidar, contaba los días para cuando regresaran de las fiestas para preguntarles cómo se lo habían pasado. Me trajeron un paquete y 20 duros que me vino muy bien y maté un poco la pelusilla de lo que me iban contando. A lo pocos días se rumoreaba que nos darían un mes de permiso, y así fue, el 20 de agosto salgo para mi pueblo más contento que unas castañuelas, pero no pude bailar en San Roque, ni comer el tostón ni los mantecados. Al regresar de nuevo otra vez al cuartel, bajando un domingo de El Pardo hacia Madrid, me paran dos señoritas con una hucha para ver si les quería dar algo de dinero para los damnificados de Sabadell, Tarrasa y comarcas linderas. Yo les pregunté qué había pasado, y me dijeron que el día 24 de septiembre habían caído unas tormentas, y en las riadas habían muerto muchas personas; me acuerdo como si fuese ahora mismo que les di dos reales. Terminamos el curso allá para últimos del mes de octubre y regresamos de nuevo al cuartel de Zapadores de Madrid. Llevábamos unos pocos días, nos forman la compañía y nos dice que teníamos que ir a montar unos puentes a Sabadell y sus comarcas. Yo no pude ir, pues unos días antes nos habían cogido a seis veteranos para ser instructores para el año siguiente enseñar la instrucción a los reclutas. Me dio un poco de pena, pues tenia allí trabajando en Sabadell a mi cuñado Tomás. Las noticias que me llegaban de mi familia de Macotera eran que esta zona de Tarrasa, Rubí y Sabadell, las riadas habían hecho mucho daño, cosa que al año siguiente cuando me licencié me vine a trabajar aquí a Sabadell, comprobé el drama de muchas familias, sobre todo los obreros que estaban trabajando en las fábricas del río, al ser de noche y apagarse la luz, el agua arrasó con todo lo que pillaba dentro, maquinaria, valotes de lana, bovinas de hilo, y lo mas dramático las personas, muchas se las llevó el río, y murieron ahogadas, otras se salvaron subiéndose a los tejados

de la fabricas o agarrándose a los árboles. Con mucho cariño al día de hoy, recordamos los sabadellenses a mi compañía de pontoneros, por lo bien que montaron lo puentes en el río Ripoll. Vuelvo de nuevo aprende la instrucción, para luego enseñársela a los reclutas del remplazó del 63, fueron los meses de noviembre y diciembre de 62, y enero, febrero y marzo del 63, tan lluviosos, y con tanta nieve, como los de este pasado 2009 y este presente 2010, así que estuvimos todo el invierno de teórica en la compañía, juraron bandera los reclutas, y los destinaron al campamento de la Granja de San Ildefonso de Segovia, para montar las tiendas de campañas, a los reclutas que iban hacer la mili de complemento, eran unos siete mil jóvenes, todos ellos con carrera, pero al toque de trompeta, y a formar la compañía, éramos todos iguales. La Graja y su entorno, era y sigue siendo un sitio precioso, pero para los reclutas que venían de sur de España hacia un poco de frío, por las noches al dormir en las tiendas de campañas, sofiaban con las mantas de las estanterías de Galerías Preciados, y mas de un sabañón les salió en manos, nariz, y orejas. Los veteranos contábamos las dianas, para que pronto nos dieran la cartilla verde, tirar la gorra para arriba, y así fue un 16 de julio de 1963 nos fuimos cada veterano para nuestros pueblos. Parece como si esto de la mili y las riadas hubiera pasado ayer, pero para el año que viene si Dios lo quiere se cumplirán 50 años de las riadas. Leo en periódicos y, en revistas que están ya preparando exposiciones de fotografías y conmemoraciones. Será para los salmantinos fechas muy entrañables, por aquello de las lanas, Salamanca, Béjar y Macotera, hubo grandes intercambios comerciales con la industria textil, de Tarrasa y Sabadell. Prueba de ello cuando me doy unos paseo por Sabadell y Tarrasa, quedan las altas chimeneas de ladrillos de las antiguas fabricas y en Macotera los lavaderos de lavar la lanas. Me vienen grandes recuerdos cuando veo por televisión la zona de campamento de Madrid por las llegadas de su Santidad Juan Pablo II, y Benedicto XVI a estas zona de España, por haber estado yo por allí haciendo el servicio militar.

HISTORIAS DE MI SEGUNDO PUEBLO, SABADELL

Corría un 30 de agosto del año 1963, cuando con 23 años llegué a este pueblo lanero, Sabadell, de mi otro pueblo lanero, Macotera. Pues bien, la primera casa donde viví fue en la calle Alcover, la segunda fue en la calle Larra, en estas estuve de pensión, después compramos mi hermano Francisco y yo un piso en la calle Eslava, donde asta el día de hoy 1 de diciembre de 2011 vivo con mi esposa Manola. Quiero hacer un poco de historia de mi familia y de mi trabajo. Estuve 5 años de soltero trabajando en una impresa del textil cuyo dueño era el Sr. D. Juan García Fortuny; el trabajo que llevábamos a cabo era el peinado de la lana, llegaba la lana al almacén, sorteada y lavada, a continuación se la pasaba por un batuán donde por unos tubos pasaba con

un producto de aceite con agua a un cuarto, para su segundo proceso, la carda, donde se le hacía mecha en bobina, de allí a “los guiles” para su primer estiraje, de allí a la parte mas esencial “la peinadora” donde se le sacaba la fibra corta y la suciedad que se le llamaba “puncha”, la fibra buena pasaba aun bote, para de nuevo volver a los guiles para hacer nuevas bobinas, volvía a lavarse en “la lisosa”, se pasaba por el “guil de acabados” donde se hacía una bobina, se embalaba bien en papel o en bolsas de plástico y se mandaba al acondicionamiento para que lo verificaran y siguiera un nuevo proceso para hacer el hilo.

En cuanto a mi familia, la historia es muy bonita pues estamos por aquí casi todos. Fue en el año 1962 cuando vino el primero, mi cuñado Tomás, después vine yo, a los dos meses mi hermano Francisco, a los dos años mi madre y mi hermano Rafael, después hubo unos años de espera para que vinieran mi cuñada Juliana con sus seis hijos, Rosa, Julia, Antonio, Bene, Teresa y Emilia, mi hermana Juana con sus cuatro hijos, Matilde, Paquita Agustín y Antonio. Fueron años muy bonitos sobre todo al llenarse las casas de niños, en especial cuando tomaban la primera comunión. Dos bodas en 1968: mi hermano Francisco se casó con su novia Blanca aquí en Sabadell en 7 de julio, día de San Fermín; después la mía, que fue en Macotera donde vivía mi novia Manola, fue el día 27 de julio, después de Santiago. Después de San Roque nos vinimos para acá donde montamos el nuevo hogar, hemos tenido dos hijos Antonio y María; los dos están casados: Antonio con Mónica, los dos son médicos, tienen dos hijos Pablo y Lucía; y María con Javier, María está licenciada en Geografía y Javier es mecánico de coches, tienen un niña que se llama Helena.

Mi segundo trabajo fue en el ramo del metal, empresa de Antonio Forrella, famosa ella por lo que ha significado para nuestros hogares, “la nevera” o el “frigorífico” como solemos llamar, mas construíamos el compresor, el evaporador y el congelador, llegamos a ser una plantilla de 2.000 trabajadores, la producción diaria era de unos 16.000 compresores aproximadamente, muchos de ellos se exportaban al extranjero. En cuanto al congelador y al evaporador se hacía los primeros años y sólo era para nuestro país, después se dejó de hacer. Trabajé 27 años hasta que me jubilé en el año 2000. El nombre mercantil de origen de esta mi empresa fue Unidad Hermética, empezó con patente americana, después a los diez años pasó a ser empresa familiar de Sabadell; al final de los años ochenta, la cogió una empresa multinacional, que sigue hasta el día de hoy. Quiero contaros algo del compresor como base de producir el hielo, lo primero la cuba con su tapa, se la ponían dos patas un fusite tres anclajes un portacapo, y tres tubos pequeños de cobre, uno de compresión y dos de aspiración, después venían una cantidad de piezas que se tenían que mecanizar, como por ejemplo, el cuerpo, la bobina, el rotor, el

cigüeñal y el palier; a continuación se montaba todo el conjunto dentro de la cuba y se comprobaba para ver si funcionaba bien, se soldaba la tapa a la cuba y se colgaba en una cadena, donde pasaba por una balsa de agua, se le inyectaban 20 kilos de presión de aire para comprobar si tenía alguna fuga; a continuación pasaba por la pintura y secados, de allí a las cadenas finales donde se le ponía aceite, se recomprobaba para ver si funcionaba bien, se ponían tapones de goma a los tres tubos y se inyectaba un poco de nitrógeno; de ahí pasaba a las cadenas de embalaje para mandar a los proveedores de todo el mundo.

Mi vida hasta el día de hoy ha pasado en dos barrios, el de Can Rull de soltero y el de Cifuentes de casado. El de Can Rull es un barrio de los más antiguos de Sabadell y de obreros, también fue el barrio que en la década de los años 50 y 60 acogió a muchos obreros que veníamos de todas las partes de España; junto a las casas antiguas empezaron a levantar bloques de pisos, de ahí que el Ayuntamiento pusiera un nuevo barrio que se llama Cifuentes. Para mí este nuevo barrio tiene una historia muy bonita pues nos encontramos con gente de todas las partes de España y pronto montamos una gran familia, como todo barrio que se hizo hace 50 años tenía falta de muchos servicios, nos unimos al barrio viejo de Can Rull para que nuestros hijos fueran a la escuela y a la iglesia. El ayuntamiento arrendó unos locales y puso maestros para que no quedara ningún niño sin escolarizar, unas de las cosas que más nos ilusionaba a los padres era dar apoyo a los maestros para que los niños estudiaran bien, cosa que al día de hoy lo valoramos positivamente, pues salieron muy bien preparados para hacer el bachillerato y entrar en la universidad. Montamos dos asociaciones, la de padres de alumnos y la de vecinos; las dos a todos los niveles han dado buenos frutos, en la primera fuimos pioneros en estudios y en deporte, y en la segunda en asuntos sociales y en mejoras del barrio: se hicieron escuelas, una iglesia y campos de fútbol.

LOS MACOTERANOS SE REÚNEN EN SABADELL

Amigos de Macotera: os remitimos estas cuatro letras para relataros algunas de las actividades que ciertos macoteranos hemos realizados aquí en Sabadell. El pasado domingo día 31 de octubre de 1993, nos reunimos un grupo de macoteranos residentes en la provincia de Barcelona en la Parroquia de San Antonio de Padua de esta localidad. Celebramos la Santa Misa en comunión con el resto de parroquianos que, asiduamente, acuden a esta iglesia todos los domingos. En nuestras preces tuvimos presente, puesto que era víspera del Día de Todos los Santos, a todos los difuntos de los que allí asistimos a la eucaristía, así como a toda aquella gente que debe salir de su pueblo de origen en busca de trabajo; también pedimos por este bien tan escaso, en estos tiempos de tanta crisis, como es el poder disfrutar de un puesto de trabajo

estable, y por los enfermos. Después de la gran solemnidad, en los locales adjuntos a la Parroquia, se había preparado una “corrobla”, cosa que, como debéis de suponer, no se realiza todos los días. Unos días antes adquirimos embutidos de Salamanca, queso, jamón, vino tinto y otros alimentos. El vino se sirvió, como es de suponer, en jarras de barro al igual que se hacía antaño en mi cuadrilla. Después del intercambio de pareceres, el saludo y conversación animada de los que encontrábamos allí, y al efecto de vinillo, se inicio el canturreo macoterano: el himno al “Corazón de Jesús”, “la Virgen de la Encina”, “En la calle de Santa Ana”, “Viva la Fuente el Carril”... No faltó el “¡Viva San Roque!”. Una vez apaciguado el jolgorio decidimos que era el momento oportuno para informarles sobre el proyecto de organización del día del macoterano ausente, en fecha próxima a San Roque. La idea cayó muy bien. Les dijimos que, para organizar la fiesta se había creado una comisión integrada por personas que residen en distintos puntos de España, en cabeza por Antonio Sánchez Madrid quienes en el mes de agosto del 93, mantuvieron una reunión con el Ayuntamiento para presentar la iniciativa. La idea fue bien acogida por el Alcalde y los concejales, que ofrecieron sus instalaciones para que pudiésemos celebrar los actos que la comisión y la aportación de todos tuviésemos a bien. Algunos macoteranos comentaban que ya no podían volver al pueblo por no tener casa, invitaban a las familias macoteranas si les alquilaban algunas de sus casas para esas fechas tan inolvidables. Llegó agosto de 1994 y en Macotera se acordó hacer la fiesta de la familia macoterana, fue algo inolvidable de lo bien que salió todo y la gran colaboración de muchas personas que trabajaron desinteresada mente, la fiesta sigue hasta este 2009 que hemos cumplido el 15º aniversario, y si Dios lo quiere seguiremos para adelante pues nuestro pueblo se lo merece. El pasado 4 de junio del 95, un grupo de macoteranos nos reunimos en Montornés del Vallés, provincia de Barcelona, para celebrar el Lunes de Aguas. Asistimos mas de ochenta personas para conmemorar este día tan macoterano y salmantino. Cada familia llevó su tortilla de patatas; después, los que viven en dicho pueblo prepararon el resto de la vianda. Hubo algunos detalles muy bonitos como, por ejemplo, las roscas, los mantecados y el pan eran de Macotera. A las doce del mediodía, tomamos un aperitivo y, a la una y media empezaron los cocineros a preparar la comida. Mientras se ordenaban las mesas y llegaba lo de las brasas, el ordenador de la cabeza daba marcha atrás y marcha adelante. Lo de la marcha atrás, me refiero a las vivencias de nuestra infancia y juventud. Así contamos las distintas anécdotas por barrios: los de la Fuente el Carril, Camino Peñaranda, los del Cuartel y de tras del Motor, Eras Grandes y calle Honda... Allí salieron experiencias muy bonitas. Y sobre lo de la marcha adelante, San Roque y su mes grande. Entre este ir y venir de comentarios, surgió el tema del Cerro los Ángeles. Un macoterano de adopción comento:

“¿Sabéis que han arreglado el Cerro? ¡Lo han dejado muy bonito! ¡Se ve el alumbrado desde Peñaranda!”. En la reunión, tuvimos la suerte de compartir con Victoriano y Mari Cruz, un matrimonio que se vinieron a Barcelona el 27 de diciembre de 1939 (casi nada), así que, a pesar de ser tan mayores, se les veía en su rostro un sentimiento de alegría y satisfacción. Nos pidieron “por favor, cuando hagáis la Santa Misa en el Cerro, rezar un Padrenuestro y una Salve por nosotros”. Quiero añadir a esta carta lo que hasta la fecha de este 2011 seguimos haciendo los macoteranos en la villa de Macotera, fue el 7 de agosto el día que nos reunimos las familias para celebrar la Eucaristía en el Cerro de los Ángeles, tuvimos el convite y hemos vuelto a recuperar el baile en la Plaza Mayor con dulzainas y tamboril como se hacía antaño. Ha sido el 7 de septiembre de este año una fecha que no podremos nunca olvidar los que estamos fuera de nuestro pueblo, el excelentísimo Ayuntamiento de Macotera acordó en un pleno dar la encina de oro a la emigración macoterana. Fuimos representados por personas que están en América, en Alemania, Francia y ahora en Madrid, en el País Vasco y en Cataluña. También tuvimos el honor de que nos acompañaran un ilustre catedrático de la Universidad de Salamanca, D. Juan Andrés Blanco Rodríguez, en el acto tuvo lugar en el centro cultural de Santa Ana. Tuvimos a bien que llevara la encina de oro Nuestra Patrona la Virgen de la Encina, así que el día 8 de septiembre de este año festividad de nuestra Patrona, en Misa Mayor, la prendimos en su manto dicha encina para que la lleve por todos los hijos de esa Villa.

HISTORIA DE LA EMIGRACIÓN EN MACOTERA

Me contaron mis abuelos y personas mayores que en los años de 1908 a 1913 Macotera sufrió un éxodo muy grande de personas que saltaron “el charco” para llegar a las Américas. Pues bien en estos años que vienen si Dios lo quiere se cumplirán cien años de aquello. También en los años de 1960 a 1963 Macotera sufrimos un éxodo de emigración a Europa y a España. Del centenario de macoteranos por el mundo quisiera contar algo de los abuelos de mi esposa, el Sr. Juan Francisco Bóveda “Baquero” y su esposa doña Manuela Martín “Luchana”, q.e.p.d. Parece ser que por entonces había en España una crisis parecida a la que estamos padeciendo ahora; un buen día de 1912 ese matrimonio deciden con tres de sus hijos Petra, Eusebio y María Antonia, marcharse a Argentina, pues el abuelo Quico tenía allí a su hermana Beatriz Bóveda Bautista. Se desplazan al puerto de Cádiz, llegan a la capital gaditana y, en el reconocimiento médico les dicen que no pueden viajar América por un grado muy alto de miopía. La desilusión fue muy grande pues veían que el barco se estaba llenando de gente, y entre ellos muchos macoteranos. Con mucha pena cogieron las maletas y regresaron a su pueblo. Al paso de unos

años comprobaron que aquel reconocimiento no era verdad, pues parece ser que fue por exceso de emigración. El bueno de Quico “el Baquero” en las primaveras se ajustaba de guarda del prado; los gañanes cuando iban al prado a buscar la yunta le preguntaban “Sr. Quico, ¿dónde está el cuey Confitero o la mula Romera?”. Enseguida divisaba el ganado, comentaban los gañanes “este abuelo Quico tiene una vista de lince”. En cuanto a la abuela Manuela yo tuve la suerte de compartir algunas vacaciones de verano con ella y comprobé cómo enhebraba las agujas y hacía calcetines de estambre y algodón sin llevar gafa alguna. Lo más bonito y gracioso era aquella ironía fina que se dejaba caer: “¿cómo es posible que a ti, Quico, y a mí no nos dejaran ir America por miopía?”. Yo me reía y le decía: “Abuela, si les hubieran dejado ir, quizás yo no me pudiera haber casado con su nieta Manuela”.

De la emigración de los años de 1960 a 1963 me comentaba el bueno de D. Pepe, el maestro, q.e.p.d. que salimos de Macotera unas trescientas familias con destino a Alemania, Suiza, y Francia, de España, Madrid, el País Vasco y Cataluña. Alguien dijo que los macoteranos somos gente del mundo y qué verdad es, y cuantas anécdotas podríamos contar del rodar por el planeta tierra, el agua bautismal que nos echaron en la iglesia de Nuestra Señora del Castillo, y la que bebimos de la Fuente del Carril, en pozos y norias, que han regado el árbol cuyas raíces siguen profundas en nuestro corazón. El Corazón de Jesús, la Virgen de la Encina y nuestro patrón, San Roque, estrellas y guías de caminos carreteras y cordeles con dirección a la villa de Macotera.

AL CUARTO PLAZA DE MACOTERA

Corrían los años cincuenta cuando en Macotera unas disculpas se hicieron famosas los domingos y fiestas de guardar. Estas disculpas querían autodefenderse por llegar tarde los días de fiesta a comer. Le preguntaba mi madre a mi padre: “¿chico, dónde has estado después de misa para tardar tanto de venir a comer?”. “Pues mira, mujer, echando un cuarto plaza”. A esta frase tan macoterana quisiera hacerle un poquito de historia. Antaño en Macotera, los domingos después de misa mayor, daba el pregón el alguacil informando de todos los acontecimientos que habían pasado durante la semana. Después la gente paseaba comentando por las plazas, la Mayor y la de la Leña. En la Plaza Mayor recuerdo que instalaban como ahora decimos el mercadillo, el herrero de Ventosa con sus cuchillos, hoces, hachuelos y legones; debajo de los soportales de la Guadalupe “la Carrola” se ponía la cartelera con los artistas de la película que por la noche se proyectaría en el salón; en los soportales de Miguel “el de la Paz” se hacían los comentarios de arrendamiento de las ovejas; y donde esta ahora la cabina telefónica, en el verano y otoño los puestos de melones y sandías. En cuarto plaza, a la Plaza de la Leña, bajaba la gente a

ver los grandes partidos de pelota a mano, a mirar a los vendedores de ganado, cisco y leña que venían de la sierra de Ávila, y que solían hacer buenos tratos con aquella buena gente de Macotera. Al cuarto plaza, de las plazas del barrio de Santa Ana, estos versos para toda esa buena gente.

Barrio, de San Joaquín y Santa Ana,
barrio, de una copla inmortal,
barrio, de un maestro y un poeta,
barrio, de una escuela y un hospital.

Barrio, que preside la Virgen,
barrio, de gente con solera,
barrio, una ermita fue su origen,
barrio, de mi Macotera.

Barrio, donde afaenaron mis abuelos,
barrio, donde jugó mi mujer,
barrio, que yo quiero con anhelos,
barrio, que cada año quiero volver a ver.

AL CUARTO PLAZA DE SABADELL

En Sabadell he querido mantener mis raíces macoteranas, y cuando mi esposa me pregunta los domingos después de misa: “chico, ¿cómo tardas tanto de venir a comer?”, yo le contesto: “mira mujer, me he quedado echando un cuarto de plaza”. De estos amigos de Sabadell os quiero contar algunas anécdotas de estos cuarenta y ocho años que llevo viviendo aquí. Los primero son los de Sevilla, son de un pueblecito que se llama Villanueva del Río y Minas. El gusanillo, como no sería de otra forma, que llevamos los sevillanos y salmantinos es a los toros y al flamenco: para ellos los mejores han sido Curro Romero, Diego Puertas y Paco Camino, y para mí Santiago Martín “el Viti”, Pedro Moya “El Niño de la Capea” y Julio Robles, q.e.p.d.

En el flamenco coincidíamos en todo, ya que el de Martinamor ha sido la voz de campana más maravillosa que ha dado el flamenco en España: hablo de Rafael Farina, q.e.p.d. Los de León son de un pueblecito que se llama Ruiz de Lan, de la zona de El Bierzo, su patrona, como la nuestra, es la Virgen de la Encina, ni que decir tiene que hemos intercambiado estampas y alabanzas a nuestra patrona. Los de Granada son de un pueblo que se llama Loja, este amigo se llama José Mancilla; he trabajado con él muchos años en una empresa que fabrica compresores de neveras, nuestro puesto de trabajo era en instalaciones. Me comentaba que su pueblo había un tren que le llamaban “El Corto de Loja”. Este tren ya no existe pero ahora ese nombre de “corto” lo lleva un periódico. Un buen día estando comiendo el bocadillo a la puerta de la fabrica vimos de ‘venir un camión con lanas de Macotera nos fuimos a saludar

al conductor y era el bueno de Antonio “el Dulio”. Ni que de decir tiene que el Dulio pronunció muchas veces el nombre de “Corto”, así quedó como una anécdota “Corto de Loja, Corto de Macotera”.

Los de Burgos son de un pueblo que se llama Castrojeriz; el oficio que tenía en su pueblo era de herrero, de calzar rejas, afilar azadones y hachuelos; al llegar aquí a Sabadell su primer trabajo fue en el textil como muchos de los que venimos aquí, su otra afición era repasar el libro del padrón de todos los pueblos de España y decir que Burgos es la capital de provincias que más pueblos tiene 371, Salamanca la segunda 362. Cuando quiero saber los habitantes que tienen los pueblos de Salamanca en los vinos y en el cuarto de plaza de los domingos me saca su chuletilla del bolsillo.

Los de Barcelona son de Villafranca del Penedés, el Sr. Vicente y la Sra. Genoveva. Con estos amigos el cuarto de plaza ha sido hablar de poesía. Un buen día les comentaba que en Salamanca se estaba conmemorando el centenario del nacimiento del poeta José María Gabriel y Galán, y que los salmantinos le teníamos gran admiración. Ellos me enseñaron dos tomos muy antiguos de este gran poeta castellano, su poesía favorita era “La pedrada”. De ahí he entresacado estos dos versos: “Yo he nacido en esos llanos / de la estepa castellana, / cuando había unos cristianos / que vivían como hermanos / en república cristiana. / Me enseñaron a rezar, / enseñáronme a sentir / y me enseñaron a amar, / y como amar es sufrir / también aprendí a llorar”¹⁸.

Quiero también deciros, que soy un gran amante de recitar poesías, y en mis cuartos de plaza suelo hacer mis pinitos.

¹⁸ Fragmento del poema “La pedrada”, publicado en *Obras completas de José María Gabriel y Galán*. Salamanca, 1906, p. 23 ss. (N.E.).